

The US and Ibero America. Dilemmas of the 21st century

Abstract:

The next Summit of the Americas to be held in Los Angeles in the context of the migratory crisis in the United States gives rise to a reflection on the relations of this country with Latin America as a whole. As Latin America is part of a hemisphere and endows it with an integral nature, it is possible for the United States to act as the leading power. However, and even though it continues to be an area of great interest for this country, its leadership has weakened in the context of globalization and is limited to influencing action. This is stronger the greater the proximity to its territory. There are three main problems that arise in the relationship; a loss of economic influence in the region that follows the loss of political influence; organized crime and massive emigration. All three are simultaneously international and domestic “inter-domestic” problems, and all three are likely to be exploited by opportunist populisms to achieve or stay in power; by rival powers against Western democracies and especially against the US influence; or by a combination of both, which would result in a deep destabilization of the region.

Keywords:

Latin America, Ibero-America, United States, migrations, drug trafficking, trade relations.

How to cite this document:

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico; VILLENA SÁNCHEZ, Fernando. *Estados Unidos y Latinoamérica. Los dilemas del siglo XXI*. Documento de Análisis IEEE 36/2022. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA36_2022_FEDAZN_Dilemas.pdf and/or [bie³ link](#) (consulted day/month/year)

Un continente en el que las instituciones se inventan cada lustro, se descuartizan cada década y no funcionan bien la mayor parte del tiempo difícilmente puede alcanzar sus metas. El hilo de Ariadna es en esta historia el mayor dolor de todos, lo tejido en el día se desteje en la noche y lo que se vuelve a tejer tiene un punto diferente.

MESA GISBERT

La geopolítica estudia el poder desplegado sobre un plano. Como resultado, incorpora distintas soluciones en función del marco escogido, de las referencias con que se ha elaborado. El general alemán Houshofer definía la geopolítica como «el estudio de las grandes conexiones vitales del hombre de hoy en el espacio de hoy y su finalidad es la inserción del individuo en su medio natural y la coordinación de los fenómenos que ligan al Estado con el espacio».

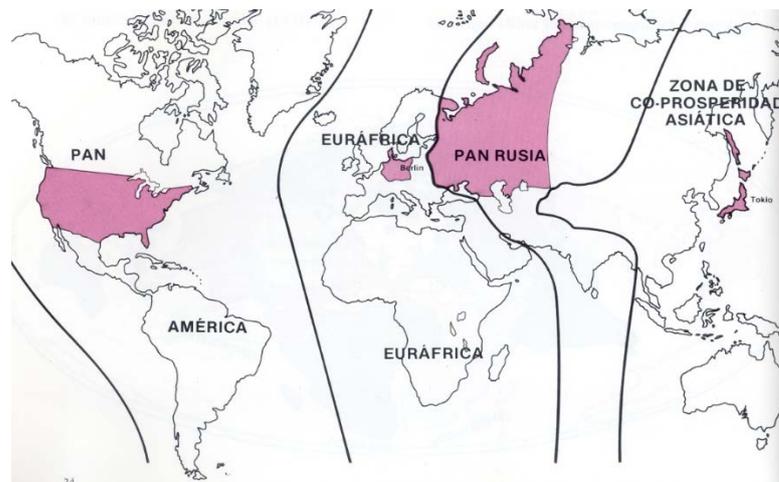


Figura 1: Panregiones de Houshofer

Fuente: VV. AA. *Conferencia geopolítica. Concepto y evolución*. ESFAS, 2011.

Houshofer consideraba el mundo dividido en cuatro panregiones, dotadas cada una de ellas de un núcleo industrial —el cual actuaría como potencia hegemónica—, así como de unas zonas proveedoras de productos primarios: una Pan-América regida por Estados Unidos, una Euráfrica bajo la égida alemana, una Pan-Rusia conducida por este país y una Asia Oriental guiada por Japón.

Huntington, en su célebre clasificación de las civilizaciones, considera que Latinoamérica no pertenece a Occidente y lo hace, entre otros motivos —que también servirían para excluir a España, como ya excluyó a Grecia—, porque «incorpora a las culturas indígenas que no existían en Europa y que fueron eficazmente aniquiladas en Norteamérica»¹. Y añade:

«Latinoamérica ha seguido una vía de desarrollo bastante diferente de Europa y Norteamérica. Aunque es un vástago de la civilización europea, también incorpora, en grados diversos, elementos de las civilizaciones americanas indígenas, ausentes de Norteamérica y de Europa. Ha tenido una cultura corporativista y autoritaria que Europa tuvo en mucha menor medida y Norteamérica no tuvo en absoluto. Tanto Europa como Norteamérica sintieron los efectos de la Reforma y han combinado la cultura católica y la protestante. Históricamente, Latinoamérica ha sido católica, aunque esto puede estar cambiando... La evolución política y el desarrollo económico latinoamericano se han apartado claramente de los modelos predominantes en los países del Atlántico Norte»².

Estamos, de partida, ante un problema de definición que comienza con el observador y que se acrecienta al tratar de hacer monolítica una realidad que verdaderamente es una compleja diversidad cargada de matices, por mucho que se encuentre unida por una lengua y una cultura de base.

¹ HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 51.

² *Ibid.*, pp. 51-52.

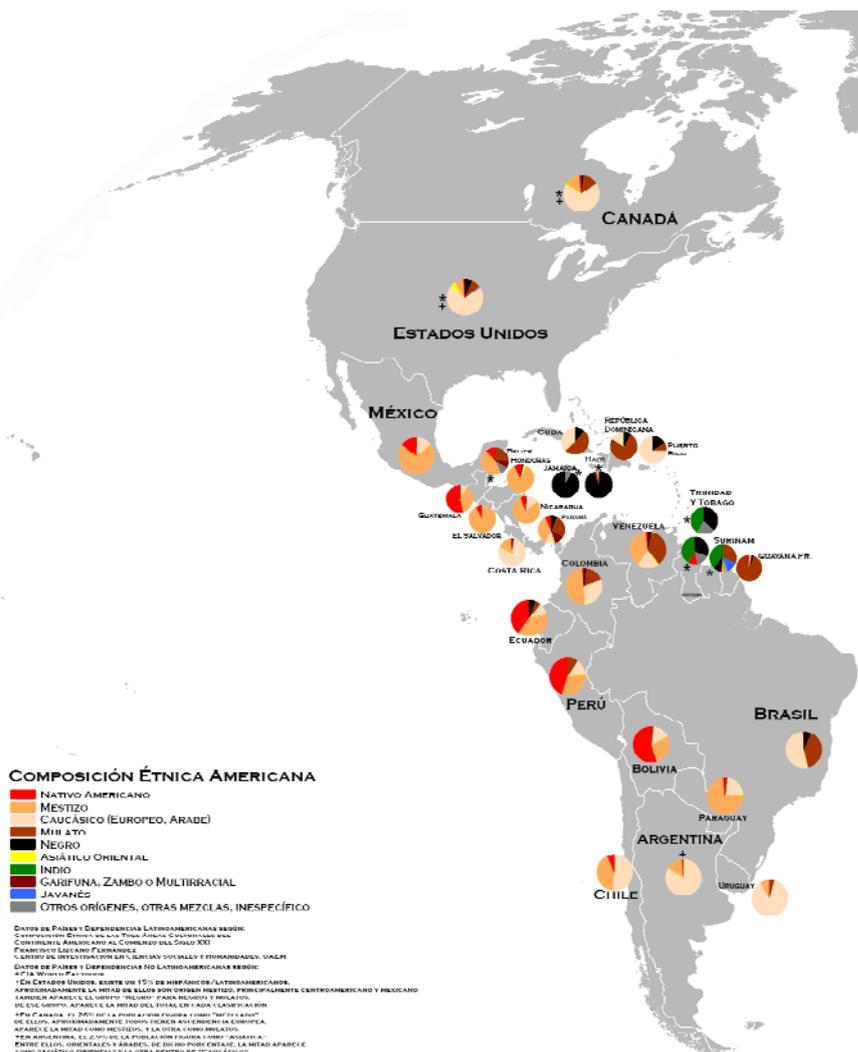


Figura 2: Composición étnica latinoamericana

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Composici3n_3tnica_de_Am3rica.png

La idea de América y la presunción hegemónica

La independencia y nacimiento de los Estados Unidos supuso la aparición de un nuevo régimen político que convertía al país en una luz en lo alto de una montaña y lo embarcaba en una suerte de labor de apostolado. A ello se sumarían la ética protestante y la concepción calvinista de la redención por el trabajo, que arranca del propio discurso de los Padres Fundadores³.

³ PALOMARES LERMA, Gustavo. *Teoría y concepto de las relaciones internacionales I*. UNED, 1994, p. 179.

El resultado de esta combinación de ideas sería un modelo filosófico moral basado en la libertad y en la superioridad de su sistema político-económico, que dotaría la actuación de Estados Unidos de una suerte de «presunción hegemónica». Es la «idea de América». Esta legitimaba no solo un derecho de expansión —que era igualmente una necesidad, para satisfacer los requerimientos de materias primas y mercados derivados del desarrollo del país—, sino también una responsabilidad sobre el resto del continente, que Estados Unidos reclamaba con exclusividad y que comenzaría a ejercer en la práctica a partir de su desarrollo industrial como un «derecho propio y completo»⁴.

El conde de Aranda en 1783 —cuando Estados Unidos solo ocupaba una superficie inferior al 30 % de la actual— intuía ya el peligro que encarnaba esta pujante nación para las posesiones españolas. Así, en una carta dirigida a Carlos III, aseveraba:

«Esta república federal nació pigmea, por decirlo así y ha necesitado del apoyo y fuerza de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir su independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante, y aun coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y solo pensará en su engrandecimiento... El primer paso de esta potencia será apoderarse de las Floridas a fin de dominar el golfo de México. Después de molestarnos así y nuestras relaciones con la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio, que no podremos defender contra una potencia formidable establecida en el mismo continente y vecina suya»⁵.

En línea con lo que ya auguraba Aranda, en 1823, el presidente norteamericano James Monroe promulgaba una doctrina que negaba a las potencias europeas el derecho a intervenir en el continente americano. Se trata de la idea primigenia sobre la existencia de un «hemisferio occidental», esto es, de un espacio distintivo y diferenciado, señalado por la concurrencia de intereses, valores y percepciones, de los que se derivan unas políticas comunes.

Esto, paradójicamente, también abría el camino a la intervención neocolonial de los Estados Unidos en el continente, idea que se vería apoyada a través del permanente

⁴ *Ibid.*, p. 180.

⁵ MUSEO DEL EJÉRCITO. «Bernardo de Gálvez conquista Pensacola, en América, en la guerra contra Inglaterra». Disponible en: https://ejercito.defensa.gob.es/museo/HECHOS_HISTORICOS/HECHOS_HISTORICOS/05.08_mayo_BERNARDO_DE_GALVEZ_CONQUISTA_PENSACOLA.html

desarrollo de conceptos en la misma dirección y que son la columna vertebral de la política en la región. Estos vienen a ser el corpus explicativo y justificador de un proceder fundado frecuentemente en soterradas razones económicas y securitarias.

Así, la Administración Polk, en la segunda mitad de la década de 1840, produciría la idea del «destino manifiesto», resultado natural del sentimiento de superioridad respecto de los países del sur, los cuales serían objeto de un «interés especial». Ello, con una Norteamérica industrializada, devendría a finales del siglo XIX en la política del *Big Stick* del presidente Theodore Roosevelt, que supuso la conceptualización del pensamiento del almirante Mahan. Estaríamos ante el desarrollo de una política de poder que utilizaba el interés nacional como guía y se conoce como «Corolario Roosevelt».

Luego, estas ideas, combinadas a su vez con el idealismo del presidente Wilson, convirtieron a Estados Unidos en el guardián del «espíritu político» del continente, lo que, en la práctica, resultaba en «la concienciación de los latinoamericanos y de sus gobiernos de la necesidad de un doble consentimiento, el expresado por la voluntad popular y el expresado por Estados Unidos», pero también en un crecimiento de las relaciones económicas y desarrollo⁶.

El panamericanismo, así, puede presentarse como un proyecto estratégico utilizado por los Estados Unidos para dominar todas las relaciones hemisféricas bajo su forma de entender la economía, la política, la cultura y la seguridad⁷.

Pero también se generó un espíritu depredador. Como escribió el general Smedley Butler hacia 1935 a propósito de este periodo en su célebre trabajo *La guerra es un latrocinio*:

«He servido durante treinta años y cuatro meses en las unidades más combativas de las fuerzas armadas estadounidenses: en la infantería de Marina. Tengo el sentimiento de haber actuado durante todo ese tiempo de bandido altamente calificado al servicio de los grandes negocios del Wall Street y sus banqueros. En una palabra, he sido un pandillero al servicio del capitalismo. De tal manera, en 1914 afirmé la seguridad de los intereses petroleros en México, Támpico en particular. Contribuí a transformar a Cuba en un país donde la gente del National City Bank podía birlar tranquilamente los beneficios. Participé en la “limpieza” de

⁶ PALOMARES LERMA, Gustavo. *Op. cit.*, pp. 182-184.

⁷ CORREA HENAO, Juan David. «Panamericanismo versus latinoamericanismo: tensión geopolítica y civilizacional», *Analecta Política*, vol. 10, n.º 19. 2020, pp. 56-76.

Nicaragua, de 1902 a 1912, por cuenta de la firma bancaria internacional Brown Brothers Harriman. En 1916, por cuenta de los grandes azucareros norteamericanos, aporté a la República Dominicana la “civilización”. En 1923 “enderecé” los asuntos en Honduras en interés de las compañías fruteras norteamericanas... Nos ha ido bastante bien con Luisiana, Florida, Texas, Hawái y California y el Tío Sam puede tragarse a México y Centroamérica, con Cuba y las islas de las Indias Occidentales como postres sin intoxicarse».

La política de Buena Vecindad promovida por el presidente Franklin D. Roosevelt supuso un cambio de tercio respecto de las prácticas precedentes. Lanzada en plena Gran Depresión, promovía básicamente la no injerencia en los asuntos internos de la región mientras estimulaba los intercambios comerciales y los tratados bilaterales con los países vecinos.

La Guerra Fría incluiría a Iberoamérica en el área de influencia de Estados Unidos, tal y como preconizaba la doctrina Kennan, que, ante los intentos de la URSS de introducirse en la región con el fin de desestabilizar al continente, reclamaba el control absoluto sobre Centroamérica y el Caribe sobre la base de la seguridad nacional. Así, a la problemática norte-sur se le añadiría la dimensión este-oeste. En términos políticos se apostaba por la utilización de la fuerza y la cooperación, lo que se materializaba en una política con una base común para el conjunto de América Latina.

Esta situación reforzó la necesidad de cooperar con los gobiernos latinoamericanos y potenció el papel del Comando Sur (USSOUTHCOM) y especialmente de la Escuela de las Américas, que funcionó en Panamá entre 1946 y 1984. Por allí pasaron más de 60.000 militares y policías de casi todos los países de la región, y su existencia está firmemente asociada a las violaciones de los derechos humanos durante la época de las dictaduras militares latinoamericanas⁸.

Para que la primacía del elemento militar se entienda, cabe referir que el USSOUTHCOM, con base en Miami y creado primigeniamente para la protección del canal de Panamá, tiene una presencia mayor en la región que cualquier otro elemento del Gobierno de EE. UU. y dispone de más personal dedicado a cuestiones relacionadas

⁸ PARDO DE SANTAYANA, Jose María. «Introducción», en VV. AA., *Seguridad y defensa en Iberoamérica: posibilidades actuales para la cooperación*. CESEDEN, noviembre de 2007, p. 6.

con Latinoamérica que los Departamentos de Comercio, Estado y Tesorería en su conjunto⁹. La creación de la Cuarta Flota en 2018, durante la Administración Trump, supuso en un cierto sentido su revitalización.

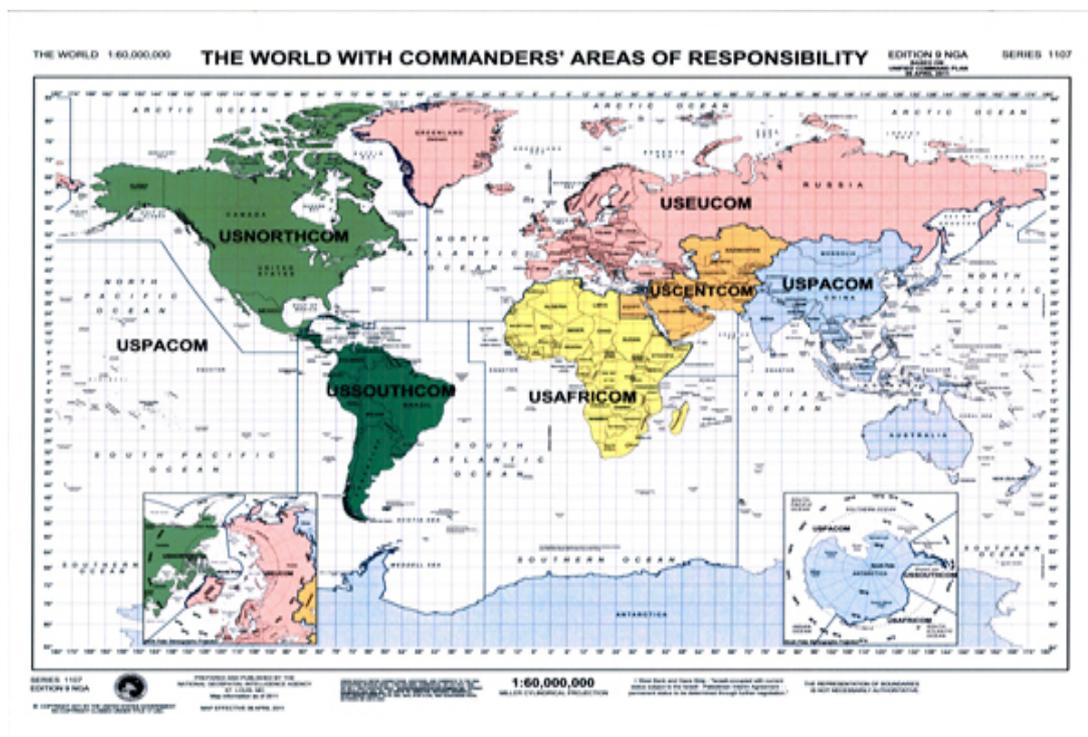


Figura 3: Distribución de mandos norteamericanos

Fuente: <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/national-security-and-arctic-deterrence-russian-influences-arctic-ocean>

En esta línea, en 1947 se suscribió el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), el primero de este tipo tras la Segunda Guerra Mundial. Y en 1948 se creó la Organización de Estados Americanos (OEA), instrumentada en esta época de conflicto ideológico para garantizar la cohesión y asegurar la uniformidad en la respuesta. A partir de 1960, el Pentágono intentó potenciar la cooperación con América Latina y se impulsaron distintas instancias de consulta y entrenamiento militar¹⁰.

Dentro de esta atmósfera de *realpolitik*, el presidente Kennedy, con su programa Alianza para el Progreso, buscó promover la cooperación en el ámbito del desarrollo económico y social latinoamericano, lo que, dicho sea de paso, también era parte de una estrategia

⁹ KERN, Soren. «¿Cuáles son los intereses de Estados Unidos en Latinoamérica?». Real Instituto Elcano, 19 de diciembre de 2005. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/cuales-son-los-intereses-de-estados-unidos-en-latinoamerica-ari/>

¹⁰ PARDO DE SANTAYANA, José María. *Op. cit.*, p. 26.

de lucha contrainsurgente. No obstante, sus resultados fueron limitados, entre otras razones, porque se lanzó un año antes del asesinato de Kennedy.



Figura 4: El intervencionismo de EE.UU. en Latinoamérica

Fuente: El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/intervencionismo-estadounidense-latinoamerica/?nowprocket=1>

En las siguientes Administraciones, las políticas auspiciadas por Kissinger apostaron por un orden legítimo basado en la autoridad de Estados Unidos, la democratización y el desarrollo regional con el propósito de evitar preventivamente cualquier eventual contagio revolucionario. Pero también se lanzaron operaciones —como la operación Cóndor— que, en la represión de los movimientos insurgentes, alcanzaron a múltiples países del hemisferio sur y se prolongaron durante distintas Administraciones.

Con la Administración Reagan se volvió a los parámetros del interés nacional y la doctrina Kennan, que se intensificaron, lo que se tradujo en un incremento de la conflictividad, particularmente en Centroamérica. En este sentido, el presidente norteamericano en un célebre discurso remarcaba como «América Central está mucho más cerca de los Estados Unidos que muchos de los lugares problemáticos del mundo

que nos interesan... El Salvador está más cerca de Texas que Texas de Massachusetts, Nicaragua está tan próxima a Miami, San Antonio, San Diego y Tucson como esas ciudades lo están de Washington»¹¹.

La Guerra Fría se trasladó así a la región en los años ochenta en forma de conflictos *proxy*, que se prolongaron durante los noventa con resultados mortíferos. Cientos de miles de personas murieron, ya fuera por la acción de las guerrillas de izquierdas en El Salvador y Guatemala o de la Contra antisandinista en Nicaragua, financiadas por uno u otro bloque. Estos hechos contribuyeron a que se instalase una cultura de la muerte.

Los conflictos armados centroamericanos se mezclaron con un narcotráfico que reorientaba sus rutas hacia Estados Unidos: el territorio quedó en manos de las fuerzas armadas, las instituciones de control y justicia fueron inhabilitadas, la violencia impuso un orden fundado en el miedo y la «causa ideológica» servía para justificar cualquier exceso¹². Estados Unidos utilizó además la justificación que le ofrecía la «lucha contra el narcotráfico» para acrecentar su peso geopolítico en la región. Este momento de singular anomia —en el cual tuvo lugar, por ejemplo, el *affaire* Irán-Contra— también fue utilizado por el narcotráfico colombiano para reubicarse en la región, episodio que recogen películas como *American Made*.

Los conflictos civiles trajeron consigo un incremento de la criminalidad. No obstante, para el crimen organizado la violencia es el último recurso, toda vez que la repercusión pública es contraria a la discreción que busca. El conflicto armado ofreció así un escenario ideal: una violencia no asociada a las actividades criminales, en un marco estatal debilitado institucionalmente por la misma y que servía además para su encubrimiento.

El resultado es que la delincuencia en Centroamérica tiene hoy los rasgos propios de una pandemia. La vulnerabilidad de las fronteras y las limitaciones institucionales y administrativas de algunos Estados explican el crecimiento del crimen organizado en la región, impulsado por un coctel explosivo de narcotráfico, armas y maras. Como resultado se estima que, en 2011, el 90 % de la cocaína que llegaba a los EE. UU. —y que supone en torno al 86 % del total mundial— venía a través del corredor

¹¹ PALOMARES LERMA, Gustavo. *Op. cit.*, p. 188.

¹² VILLEGAS HERRERA, César. «Las fronteras borrosas de la economía ilícita: impactos del tráfico ilícito de drogas en los flujos de la economía legal en Centroamérica», en. VV. AA., *Repensando el tráfico ilícito de drogas en Centroamérica: un enfoque desde las ciencias sociales*. FLACSO, 2020.

centroamericano, y dejaba aproximadamente en la región 5300 millones de euros en beneficios ilegales. Esto equivaldría al 5 % del PIB regional.

Además, las políticas seguidas en el conjunto de Iberoamérica no concordaban con la actuación de Estados Unidos a nivel global, con la que llegaban a entrar en contradicción. Este fue el caso del conflicto de las Malvinas, una zona donde no se ventilaba interés norteamericano alguno y en la que Estados Unidos se decantó por su especial relación con el Reino Unido, en detrimento de la OEA y el TIAR. Como resultado, la condición del TIAR como instrumento de defensa multilateral del continente americano quedó seriamente deslegitimada.

Según ha podido verse, durante la Guerra Fría, América Latina fue un teatro secundario de confrontación entre los dos bloques enfrentados, justificación del desarrollo de políticas altamente intervencionistas y hasta de acción directa.

Lo hasta ahora expuesto se traduce en que las decisiones clave que se adoptan y afectan a numerosos Estados iberoamericanos se han estado tomando fuera de ellos y sin la concurrencia de los actores concernidos. Esto ha sido especialmente evidente en el caso de los EE. UU., lo que su rival geopolítico tradicional ha aprovechado para alimentar una desconfianza hacia ellos —históricamente justificada en ocasiones— que continúa vigente y tiende a expandirse hoy hacia todas las democracias occidentales¹³.

La política hemisférica tras el fin de la Guerra Fría

El fin de la Guerra Fría relegó las cuestiones ideológicas a un segundo plano, lo que a su vez redujo la intromisión en la vida política de estos países, concreción práctica del veto ideológico. Como consecuencia, se produjo un progreso en la calidad democrática de los Estados de la región, en los que se ha dado una muy sana alternancia en el poder dentro del juego derecha-izquierda, que esperamos sirva para el fortalecimiento de la institucionalidad estatal, el estado de derecho y la democracia. Tal ha sido el caso de países como Chile, Ecuador, Argentina o Brasil.

¹³ KERN, Soren. *Op. cit.*

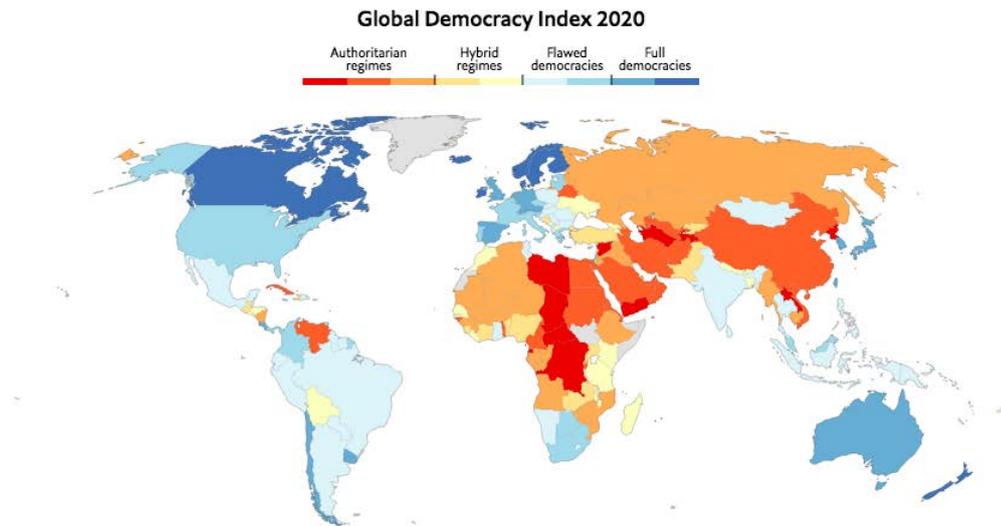


Figura 5: Índice de la Democracia global 2020

Fuente: The Economist. <https://www.economist.com/graphic-detail/2021/02/02/global-democracy-has-a-very-bad-year>

Esto, por otra parte, también propició que Iberoamérica perdiese importancia geopolítica: en la región no se dirimen las grandes cuestiones de la agenda internacional, ni tampoco conforma el epicentro del pulso entre los grandes actores geopolíticos. No obstante, se encuentra igualmente al socaire de los Estados Unidos en su condición geográfica de líder regional. Con todo, el nivel de asimetría geopolítica se mantiene: los Estados Unidos son más importantes para cualquier país del hemisferio de lo que cualquier nación pueda ser para ellos¹⁴.

Con todo y a modo de retorno al pasado, también cabe señalar que durante la Administración Trump se reformuló la idea del «eje del mal», referido al caso latinoamericano e integrado por Venezuela, Cuba y Nicaragua.

Por su parte, Estados Unidos, si bien —como hemos visto— ha mantenido el control sobre la región, ha ido reduciendo progresivamente su apuesta por el continente hasta unos niveles perfectamente señalados y mensurables en términos de seguridad. Es más, tan relevante y abrupta fue esta pérdida de importancia tras el fin de la Guerra Fría, que Estados Unidos desplazó buena parte de la ayuda económica que brindaba a

¹⁴ *Idem.*

Latinoamérica a la reconstrucción de Europa del Este. Por el contrario y como canon, esta evidente pérdida de peso político y económico de Estados Unidos en el continente ha tenido como consecuencia que el país ya no puede contar con la solidaridad panamericana para fortalecer y legitimar su acción exterior. Dado que el vacío no existe en las relaciones internacionales, el espacio que va dejando libre EE. UU. en la región es ocupado por otras potencias.

Esto explica también el fracaso del TIAR, especialmente si se realiza una comparación con la OTAN. Hay que tener en cuenta que ambos tratados se firmaron prácticamente en las mismas fechas. No obstante, el Tratado del Atlántico Norte ha permitido a Europa beneficiarse del paraguas protector tendido por Estados Unidos y ha ido acompañado de un respaldo económico. Este no ha sido el caso del TIAR en América Latina¹⁵.

Así, en 2002 México se retiró del TIAR y en 2012 los países del ALBA hicieron lo propio. En 2017 Venezuela se retiró de la OEA, de la que Cuba fue expulsada en 1962 y a la que se reincorporó en 2009, pese a lo cual no participa en las reuniones.

El caso de la invasión rusa a Ucrania es paradigmático y conforma un buen ejemplo que permite tomar el pulso a esta situación. Pocas semanas antes, el presidente de Argentina y su homólogo en Brasil viajaron a Moscú. México también ha mantenido una buena relación con Rusia. No obstante, los tres países condenaron en la ONU la invasión. Bolivia, Cuba, El Salvador y Nicaragua se abstuvieron y Venezuela no participó por el atraso en el pago de cuotas. En concordancia, la implementación de las sanciones a Rusia también está experimentando más dificultades en la región hemisférica que en otras longitudes.

La cuestión que subyace a todo esto es la ya citada gran desconfianza que los Gobiernos latinoamericanos, con independencia de su color político, sienten hacia Estados Unidos, su presencia e intenciones en la región. Esto ha generado a veces respuestas desquiciadas, en tanto que no son coherentes con la política norteamericana real a la que responden ni con los propios intereses.

Además de lo señalado, el carácter hegemónico ya no se corresponde con el poder real de Estados Unidos, o cuando menos con su poder económico hoy. En 2018 China, en términos de paridad económica, tenía el 18 % del PIB global, Estados Unidos el 15 % y

¹⁵ PARDO DE SANTAYANA, José María. *Op. cit.*, p. 26.

Europa el 13 %. Mantener el nivel en todos los órdenes requiere de un gran esfuerzo, de la concertación con Europa y obliga a Estados Unidos a un empleo tasado del poder en todos los escenarios que debe acometer, particularmente con su giro a Asia Pacífico.

Visto lo anterior, el declive de la presencia de EE. UU. en Latinoamérica puede interpretarse como una pérdida de interés, pero también como fruto de la declinación de su hegemonía global, e incluso como una combinación de los dos factores anteriores, esto es, como derivada de la reasignación eficiente de los recursos disponibles, los cuales otorgan a Latinoamérica un papel de menor trascendencia. En otras palabras, se trataría de mantener un cierto grado de control ligado con la eficiencia económica y el gasto.

Como resultado de todo lo anterior, a Estados Unidos no le resulta posible mantener un liderazgo hemisférico fuerte, por lo que ha virado de modo posibilista a un poder suave y componedor. En este sentido, y a modo de ejemplo, resulta pertinente referir que los Estados Unidos en Latinoamérica no han ejercido su liderazgo acorde a su status de tal ni han prestado su apoyo económico equivalente durante la pandemia provocada por la COVID-19, a diferencia de China, que sí lo ha hecho por encima de la medida mediante una vasta diplomacia de vacunas.

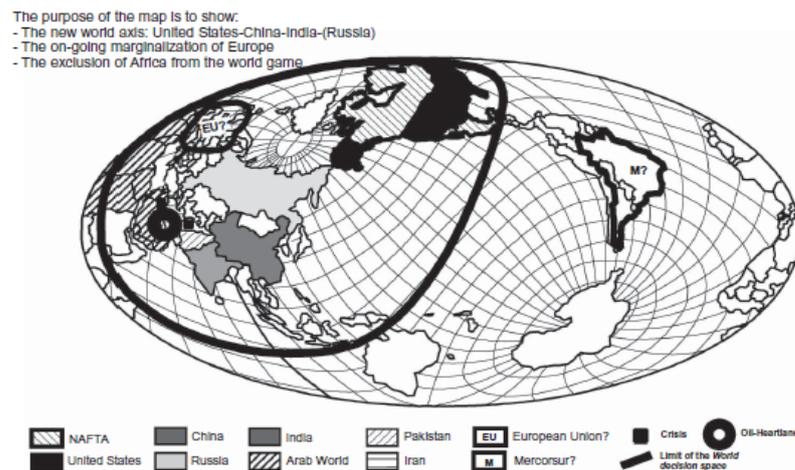


Figura 6: Una visión de Estados Unidos del sistema mundial.

Fuente: Obtenido de la Conferencia: VV.AA. Geopolítica. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, 2011.

Además, Estados Unidos no actúa con una única voz en un área dotada de una mayor diversidad de la que parece. Al haber cedido a imperativos de seguridad que invisibilizaban otros actores e intereses diversos (empresas, universidades, mercados materias primas, tecnologías...), estos han resurgido en contraposición a unas políticas de Estado más tenues y livianas, a las que trascienden.¹⁶

Problemas estructurales de la región. La falta de institucionalidad

Pero la aparente irrelevancia geopolítica del continente —esto es, su carácter no decisivo en las grandes cuestiones del mundo hoy— no es ni mucho menos fruto de la sombra que América del Norte proyecta sobre la región, sino que principalmente resulta de la propia falta de cohesión e integración y de sus dinámicas internas, a veces autodestructivas.

Esta falta de cohesión comienza con la fragmentación durante los procesos de independencia en las primeras décadas del siglo XIX —no suficientemente celebrados o conmemorados en nuestro país—: cuatro virreinos dieron lugar a veintidós repúblicas, que trajeron una Latinoamérica policéntrica y, por ello, debilitada. Así, hoy México, Brasil y Argentina forman parte del G-20. Y Colombia o Chile también se sitúan entre las economías más avanzadas del planeta.

La falta de infraestructuras comunes —e incluso a nivel nacional— se plantea como una más de las relevantes claves explicativas que agravan lo anterior. Hoy un envío de mercancías de Hamburgo a Cartagena de Indias cuesta la tercera parte de lo que vale un envío de Cartagena de Indias a Medellín, en el mismo país. Transportar soja de Chaco al puerto de Rosario cuesta un 50 % más que enviarla a Rotterdam, en Europa. Solo el 14 % de las mercancías se transporta en tren¹⁷.

¹⁶ KERN, Soren. *Op. cit.*

¹⁷ GONZALEZ MARTÍN, Andrés. «Iberoamérica y España» (conferencia). Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2019.

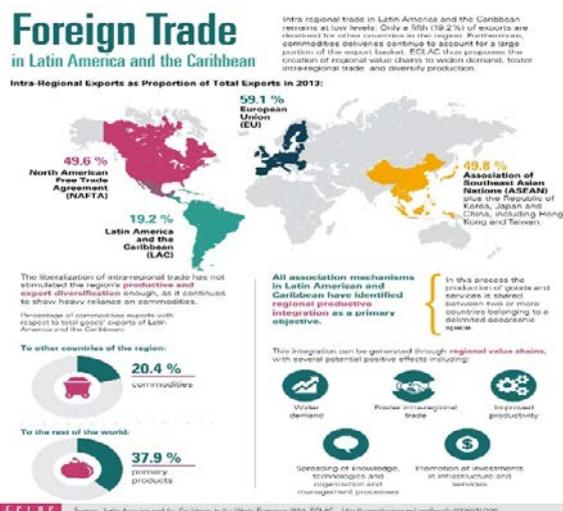


Figura 8: Comercio exterior en Latinoamérica y el Caribe

Fuente: ECLAC. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/37196>

Si tomamos como ejemplo la Unión Europea, el volumen de cuyo comercio interior alcanza el 70 %, veremos el amplio recorrido que resta a organizaciones como MERCOSUR, la Alianza del Pacífico, la Comunidad Andina, etcétera, en la mayor parte de los casos con un volumen por debajo del 25 %. Hay que recordar en este proceso de integración el lesivo enfrentamiento regional entre el Área Latinoamericana de Libre Comercio (ALCA) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). A ello se suma que el comercio con otros países de la región se queda en el 17 % de promedio, lo que señala el largo camino que resta para alcanzar tal integración.



Figura 9: Participación por organizaciones regionales de América latina y el Caribe en el comercio regional

Fuente: CEPAL. <https://comtrade.un.org>

Otro de los problemas endémicos y que contribuye a explicar la falta de proyección global de la región pese a su indiscutible riqueza es, sin duda, el referido a la distribución de esta: la región es el espacio con la mayor desigualdad del mundo en el reparto de la riqueza. Esto, inevitablemente, fractura y debilita a las sociedades, dificulta el desarrollo institucional y mengua la seguridad jurídica, aspectos que lastran el crecimiento. Todo ello, a su vez, genera unas dinámicas autóctonas que realimentan y agravan el problema cuando se trasladan a nivel global, ya que favorecen la implantación en el territorio del crimen organizado. Este afecta, en un círculo vicioso de difícil solución, al desarrollo institucional, pues debe necesariamente penetrarlo para alcanzar sus propósitos. Y, al infiltrarse en las instituciones, el crimen organizado las ahueca y debilita, lo que, a su vez, afecta a la cohesión de las sociedades.

Colombia, por ejemplo, tiene el triple de territorio que Centroamérica y dispone de un Estado fuerte en las principales ciudades —Bogotá, Medellín, Cali—, pero este se diluye al alejarse de los centros urbanos, lo que explica la prolongación de los procesos guerrilleros y el narcotráfico ante la «ausencia del Estado»¹⁸.

¹⁸ ARGUETA, Otto. «El narcotráfico es un asunto político en Centroamérica», en VV.AA., *Repensando el tráfico ilícito de drogas en Centroamérica: un enfoque desde las ciencias sociales*. FLACSO, 2020.

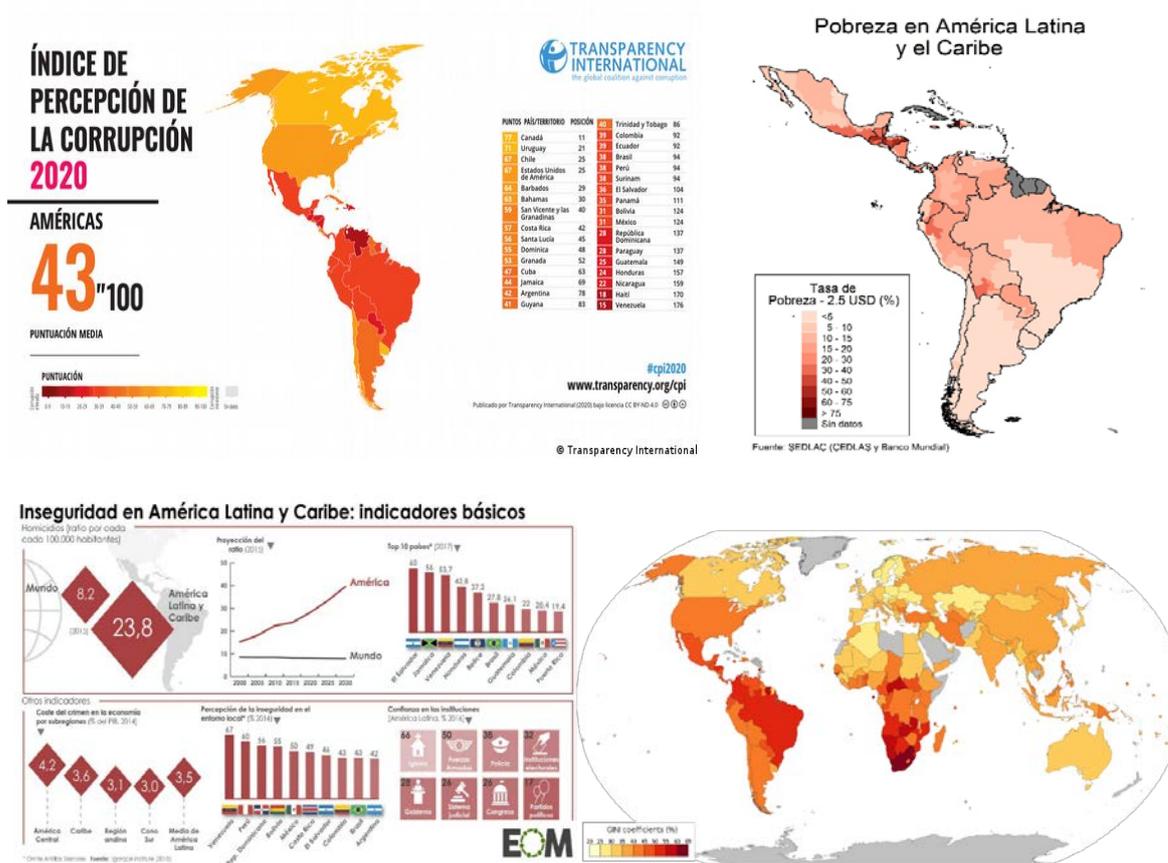


Figura 10: 1.- Índice de Percepción de la Corrupción 2020. 2.- Pobreza En América Latina y Caribe. 3.- Inseguridad en América Latina y Caribe. 4.- Desigualdad Mundial en el reparto de riquezas.

Fuentes: 1.- Transparency International. www.transparency.org/cpi 2.- <https://blogdidactico.com/por-que-latinoamerica-es-pobre>. 3.- El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/la-inseguridad-en-america-latina/?nowprocket=1>

4.- https://commons.wikimedia.org/wiki/File:GINI_index_World_Bank_up_to_2018.svg

Esto, además, se traslada a otros indicadores. Así, la tasa de homicidios en el conjunto de América en 2020, conforme a la ONUDD, era de 17,2 por cada 100.000 habitantes, frente al 0,7 de España. Iberoamérica posee solamente el 8 % de la población mundial, pero concentra el 33 % de los homicidios del planeta. Y una de cada diez vidas que se pierden en el mundo es de Centroamérica y la República Dominicana¹⁹.

Todo ello contribuye a explicar que Latinoamérica, pese a su riqueza y potencial geopolítico, se haya quedado en la periferia estratégica —se ha llegado a decir que está

¹⁹ PNUD y USAID. «Análisis sobre la situación de violencia y seguridad ciudadana, 1.º semestre 2020». 18 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://infosegura.org/2020/09/18/analisis-sobre-la-situacion-de-violencia-y-seguridad-ciudadana-1er-semestre-2020/>

en el «cuadrifinio de la marginalidad estratégica»— mientras sigue, de algún modo, bajo la tutela de Estados Unidos, que, por otra parte, ni es tan estricta como lo fue ni tampoco despliega una política única respecto del continente, sino distintas políticas bilaterales y subregionales, aunque tratando de dotar a todas ellas de una base común. Todo ello ha supuesto en el siglo XXI una dulcificación de los modos políticos y de la plástica correctora, y genera como producto final una política compleja, multifacética y en ocasiones contradictoria²⁰.

En cualquier caso, el principal interés de Estados Unidos en la región radica en propiciar su estabilidad; no perdamos de vista que su propio territorio linda con la falla de Barnett. Y a ella contribuye en tres ámbitos diferenciados: el de la seguridad, el económico y el político. Así, las dinámicas comerciales y de seguridad —en el caso de la presencia china en la región se combinan ambos términos—, el narcotráfico y las migraciones irregulares resultan de una particular relevancia.

Son todas ellas, en cierto sentido, cuestiones «intermísticas», esto es, internacionales y domésticas a un tiempo. Estas se caracterizan por admitir una lectura dual, propiamente civil pero también securitaria, dada «la ausencia de amenazas en la frontera y la ausencia de fronteras para la amenaza». Es más, este planteamiento añade aún más dificultades a la conceptualización de la seguridad.

Tal hecho genera un dilema en clave nacional, pues las políticas mejor aceptadas por la opinión pública del país son aquellas que pasan por situar los problemas al otro lado de la frontera y afirmar simultáneamente la soberanía nacional como forma de desentenderse o no atender a la carga y la responsabilidad que su concreción demanda; por el contrario, las políticas de respuesta, para ser eficaces, son integrales y no admiten criterios de frontera.

Relaciones comerciales. China

La región, como hemos visto, ha sido un espacio tradicionalmente ligado a la seguridad de Estados Unidos, pero ha acabado por convertirse en un teatro del enfrentamiento geoeconómico y geopolítico con China. El país asiático ha llegado a ser el segundo

²⁰ LOWENTHAL, Abraham F. «Estados Unidos y América Latina a principios del siglo XXI», *NUSO*, n.º 206. Noviembre-diciembre de 2006. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/estados-unidos-y-america-latina-a-principios-del-siglo-xxi/>

mayor socio comercial de América Latina, desafiando de este modo la mismísima doctrina Monroe al disputarle a Estados Unidos su propio patio trasero, con el simbolismo que ello comporta. Estando el enfrentamiento principal en el entorno marítimo de China, la presencia de este país en América Latina, en términos geoeconómicos, tiene los remedos propios de la segunda guerra púnica.

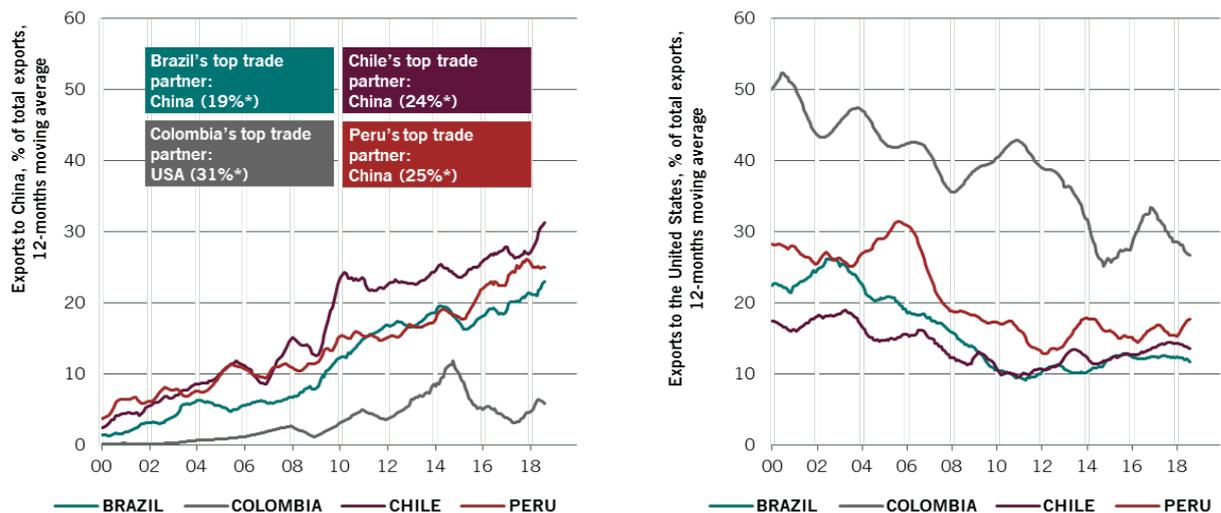


Figura 11: Exportaciones a China y Estados Unidos de Brasil, Colombia, Chile y Perú

Fuente: <https://gentosha-go.com/articles/-/19750>

Según el Foro Económico Mundial, el comercio de China con el hemisferio creció veintiséis veces entre el 2000 y 2020, y se espera que se duplique en 2035, cuando superará los 700.000 millones de dólares. Si hace dos décadas Estados Unidos era el principal socio comercial de nueve de los doce países de Sudamérica, en la actualidad China lo ha sobrepasado, con la excepción de Ecuador, Colombia y Paraguay.

Los intercambios comerciales totales entre China y América Latina se han incrementado desde casi 18.000 millones de dólares en 2002 hasta 318.000 millones en 2020. Entre 2005 y 2020, los préstamos acumulados ascendieron a más de 137.000 millones, siendo Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina los principales receptores. En cuanto a las inversiones de China en la región, estas ascendieron a 140.000 millones entre 2005 y 2021, de los cuales 64.000 millones corresponden a Brasil —el segundo socio comercial en la región después de México— y 25.000 millones a Perú. Cabe referir aquí las

inversiones en infraestructura, con proyectos valorados en 66.000 millones entre 2005 y 2021, de los cuales el 51 % está dedicado a proyectos de energía y el 29 % a proyectos de transporte²¹.

En 2021 ni la pandemia ni la crisis global en la cadena de suministros pudieron detener el crecimiento exponencial del comercio entre China y América Latina, que aumentó un 41,1 % respecto a 2020, hasta alcanzar los 451.591 millones de dólares. Las exportaciones a China supusieron 222.582 millones de dólares, con un incremento del 31,4 %, y las importaciones 229.009 millones, con un incremento del 52 %²².

Y eso que en 2020 la región experimentó el mayor desplome económico en un siglo, con una reducción del PIB regional de casi un 8 %, la cual se vio acompañada por un incremento de la pobreza del 7 %. Esto ha dejado a casi 4 de cada 10 latinoamericanos en situación de vulnerabilidad. Además, las cifras de crecimiento aún no han podido devolver el continente a la situación previa a la pandemia.



Figura 12: Influencia China en la región.

Fuentes: 1.- Geopolitical futures. <https://geopoliticalfutures.com/latin-americas-5g-dilemma/?nowprocket=1>

2.- Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/china-pisa-fuerte-en-america-latina-y-compite-con-eeuu.phtml>

²¹ ZAPATA, Sandra. «Auge chino y caída rusa en América Latina», *Política Exterior*. 19 de abril de 2022. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/auge-chino-y-caida-rusa-en-america-latina/>

²² HURTADO, Jorge. «Comercio entre América Latina y China crece sin precedentes, expertos piden “cautela”», *France 24*. 19 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.france24.com/es/programas/economia/20220219-china-america-latina-comercio-economia>

China es ya es el primer socio comercial de Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Argentina, y tiene acuerdos de libre comercio con Chile, Costa Rica y Perú. Con Ecuador inició conversaciones en 2022 en este sentido. Sus relaciones comerciales son además —y como siempre— asimétricas en lo referente a los productos que se comercializan. China importa recursos naturales—minerales (35 %), soja (17 %), combustibles minerales (12 %), carne (7 %) y cobre (6 %)—, mientras que las importaciones se concentran en productos industriales²³.

Como sucedió en África, varios de estos proyectos de la Nueva Ruta de la Seda han generado unos déficits comerciales grandes, lo que ha posibilitado la toma de control por parte de China sobre las obras estratégicas que previamente había financiado. Y de ello también se desprenden repercusiones y corolarios políticos. Por ejemplo, solo ocho países de América Latina y el Caribe reconocen a Taiwán. Panamá, la República Dominicana y El Salvador cambiaron el reconocimiento a la República Popular China entre 2017 y 2018, y Nicaragua lo hizo en 2021²⁴.

Este círculo se cierra en términos de poder suave a través de las sedes del Instituto Confucio, que es una entidad cultural pero dispone de capacidad para influenciar a la opinión pública. En 2021 había cuarenta y cuatro sedes distribuidas en veintiún países.

Por su parte, el volumen de negocio de Estados Unidos con la región en 2019 fue de 885.100 millones de dólares y la inversión directa (IED), de 256.100 millones de dólares. Las exportaciones de bienes de Estados Unidos a Latinoamérica ascendieron a 418.200 millones de dólares en 2019, lo que supuso el 16,7 % del total de las exportaciones del país ese año. No obstante, estas se concentran en Centroamérica y el Caribe y pierden fuerza en Sudamérica, en mayor grado cuanto más al sur, según se observa en la gráfica que se adjunta. Su segundo socio comercial tras México es Brasil. Mención aparte merece el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que entró en vigor en julio de 2020 para sustituir al Tratado de Libre Comercio de América del Norte²⁵.

²³ ZAPATA, Sandra. *Op. cit.*

²⁴ *Idem.*

²⁵ DE LA FUENTE, Erich, ROMERO, Alejandro y LABRY, Khy. «La relación entre Estados Unidos y Latinoamérica: qué esperar de la Administración Biden». Llorente y Cuenca, 25 de marzo de 2021. Disponible en: <https://ideas.llorenteycuenca.com/2021/03/la-relacion-entre-estados-unidos-y-latinoamerica-que-esperar-de-la-administracion-biden/>



Figura 13: Principales socios comerciales de Estados Unidos.

Fuente: Statista. <https://www.statista.com/chart/10942/top-us-trading-partners-for-goods/>

Narcotráfico

El problema de la droga es de particular relevancia para Estados Unidos. Así, se estima que nada menos que 101.263 personas murieron por sobredosis en Estados Unidos durante los doce meses anteriores a junio de 2021, casi un 21 % más que el año anterior. Y todo de modo concurrente con el negocio: el narco mexicano ha incrementado su tráfico de drogas en el periodo de la pandemia, superando los cierres de fronteras y las restricciones de viajes impuestas.

Para entender la evolución del narcotráfico en la región, hay un dato de la mayor relevancia: la actitud de Estados Unidos. Su cambio hacia el prohibicionismo en lo que se refiere a los opiáceos y a la marihuana en las primeras décadas del siglo XX es de la mayor trascendencia. De esta manera, al centrar el problema en la oferta antes que en

el consumo y en las políticas preventivas, lo trasladó a México y Centroamérica. Con ello, en estos países se ha acabado generando un mercado autóctono que antes no existía.

En fin, la historia es larga. La Segunda Guerra Mundial supuso un incremento de la producción de opiáceos mexicanos para satisfacer la demanda de morfina de Estados Unidos. Con su fin, el exceso se derivó hacia el mercado negro, al que se sumaría después de los años cincuenta la marihuana, cuya demanda se incrementaría crecidamente a partir de 1967. En 1969, el presidente Nixon iniciaría la guerra contra las drogas y la intolerancia frente a este tráfico de las sucesivas Administraciones norteamericanas crecería. Esto haría recaer el peso de la lucha sobre México, al igual que sucede con la inmigración ilegal procedente de Centroamérica.

La falta de una política integral a nivel global combinada con el cierre de mercados de oferta, como el turco, o la desarticulación de los laboratorios en los que se elaboraba la heroína en Francia —argumento de la célebre película *French Connection*— catapultaron el mercado mexicano de los opiáceos, a los que se sumó la marihuana, un producto con una demanda creciente. Y de la marihuana se evolucionó a través de las redes existentes a la cocaína, que se sumó a los canales de distribución cuando desde Estados Unidos se comenzó a ejercer presión sobre Colombia. Los narcos entonces desviaron las rutas caribeñas directas y apostaron por otras que pasaban por México. La penetración de las instituciones, paradójicamente, se hizo muy superior y los grupos crecieron en tamaño al no disponer el Estado de recursos para oponerse a ellos²⁶.

Se produjo una captura parcial del Estado, cuyos agentes se inhibieron e incluso lideraron grupos o bandas. Esto explica que los cárteles mexicanos, a diferencia de las organizaciones mafiosas norteamericanas, no fueran grupos pequeños sino grandes y poderosos, hasta el extremo de que se hacían con los espacios que el Estado no era capaz de controlar y ejercían sus funciones.

Implicar al Ejército en esta lucha en un contexto de paz contribuye a legitimar su existencia, a cambio, por un lado, de redefinir su función y, por otro, de primar la visión securitaria —y no de salud pública— con que cuenta el problema. Es más, la idea de «guerra», predominante en el discurso público y también subrayada en 2008 con la

²⁶ VALDÉS CASTELLANOS, Guillermo. *Historia del narcotráfico en México*. Aguilar, 2013.

Iniciativa Mérida —un tratado internacional de seguridad establecido por Estados Unidos en acuerdo con México y los países de Centroamérica para combatir el narcotráfico y el crimen organizado—, es consustancial a las Fuerzas Armadas y plantea el contencioso en términos simétricamente violentos y libre de frenos, cuando su razón de ser es proteger a toda la población. Esto explica las espirales de violencia vividas en algunas regiones, en línea con el principio de acción recíproca y el alzamiento de extremos clausewitzianos.

Por su parte, los EE. UU. centraron su lucha contra el narcotráfico en iniciativas como el Plan Colombia, que provocó el recelo de los países vecinos y fue visto por algunos como una especie de «caballo de Troya» para incrementar la injerencia de Washington en la región.

Centrar la lucha contra las drogas en la oferta externa, y no en la demanda interna, pudiera ser discutible, dado que pareciera que se prima la aproximación securitaria sobre la salud pública. Supone ignorar la naturaleza «interméstica» del problema y trasladar a los centroamericanos la carga de una lucha en beneficio norteamericano y no propio. Quizás se hubiera debido abordar la indudable vertiente social y de desarrollo que el problema también plantea, y que se encuentra en su raíz. Tratar la lucha contra el narcotráfico desde una perspectiva exclusivamente securitaria puede provocar que tanto el fenómeno como su combate mermen al propio Estado y su independencia política y económica²⁷.

El creer que la demanda se puede eliminar con solo la prohibición y represión de la oferta supone desconocer criterios básicos de la economía, ignora la experiencia estadounidense de la prohibición en los años veinte e incorpora relevantes peajes políticos, en términos de limitaciones a la libertad y derechos de los individuos. La lógica de la guerra incorpora adicionalmente el riesgo de favorecer el control social, al establecer los mecanismos precisos para ello²⁸.

Los Estados están llamados a hacer un uso restrictivo de la violencia, pues esta supone pagar un peaje en términos de legitimidad y atenta contra su esencia. El Estado no hace

²⁷ CORTÉS, Ernesto. «Cómo comprender y abordar el crimen organizado en los estudios sobre el mercado ilícito de drogas», en VV. AA., *Repensando el tráfico ilícito de drogas en Centroamérica: un enfoque desde las ciencias sociales*. FLACSO, 2020.

²⁸ *Idem*.

ni puede hacer la guerra a su sociedad o a una parte de ella. De hecho, la «guerra contra el narcotráfico» puede suponer *de facto* una criminalización de los sectores sociales más pobres y vulnerables de los países latinoamericanos.

Así, en México los homicidios pasaron de 2819 en 2008 a 17.000 en 2011, si bien el 85 % de ellos se debió al enfrentamiento entre los propios cárteles. 2019, el primer año de la presidencia de López Obrador, que quería acabar con la política de «guerra al narcotráfico» y sustituirla por otras vías que atendieran a sus razones de fondo, se saldó con 34.608 homicidios y 1.012 feminicidios. Algunas fuentes calculaban ya en 2019 en más de 275.000 los homicidios desde 2006, cifrando además en un 98 % el nivel de impunidad de tales crímenes. En 2021 los homicidios se redujeron a 33.308, un 3,6 % menos que el año anterior, pero muy lejos de las cifras de comienzo de siglo.

El lavado de dinero, la corrupción, la evasión y el fraude fiscal forman parte de la denominada «economía sumergida», que resulta muy complicada de cuantificar. Esta ha alcanzado dimensiones globales, toda vez que ya en 2012 se situaba entre las veinte primeras economías del mundo, con un volumen anual 870.000 millones de dólares al año, equivalentes al 1,5 % del PIB mundial. Mientras, según datos de la ONU de 2020, se calcula que el 10 % del PIB mundial son activos financieros transfronterizos. Entre ellos, el blanqueo de dinero de procedencia ilícita asciende a 1.370.000 millones de euros, cifra equivalente al PIB de España y al 2,7 % de la riqueza mundial. Se estima en 35.000 millones de euros al año el volumen de los sobornos. El seguimiento del dinero ilícito inexorablemente conduce al poder, a los centros financieros y a la política, en un entorno globalizado con flujos en todos los sentidos²⁹.

Migraciones

El origen de Estados Unidos se asienta sobre la emigración y su contribución a un crisol cultural en una tierra de oportunidades. La inmigración forma parte sustancial de su mitología nacional.

²⁹ HERNANDEZ, Anabel. «Informe de EE. UU.: crece el poder de narcos durante el gobierno de AMLO», *DW*. 22 de marzo de 2021. Disponible en: <https://www.dw.com/es/informe-de-eeuu-crece-el-poder-de-narcos-durante-el-gobierno-de-amlo/a-56950410>

Con todo y con eso, el número de inmigrantes de primera generación se cuadruplicó, pasando de 9,6 millones en 1970 a aproximadamente 38 millones en 2007. Había entonces unos 11,1 millones de inmigrantes ilegales en Estados Unidos (el 31 % del total), 11,8 millones de residentes legales (33 %), 11,5 millones de ciudadanos naturalizados (32 %) y 1,3 millones de residentes temporales legales (4 %) ³⁰. Con más de 14 millones de emigrantes, legales e ilegales, los años noventa figuran hasta ahora como la década de mayor inmigración en la historia de Estados Unidos.

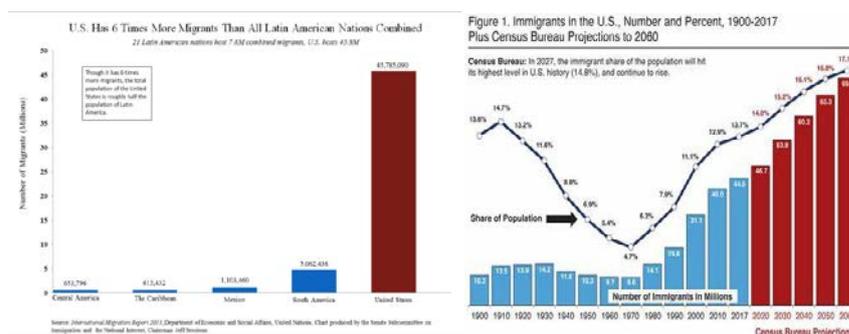


Figura 14: La emigración en Estados Unidos.

Fuente: 1.- <https://www.washingtonexaminer.com/sessions-us-has-6-times-as-many-immigrants-as-latin-america-48m-vs-7m> 2.- <https://migration.ucdavis.edu/rmn/more.php?id=2223>

Desde el 2000 al 2018 a los Estados Unidos llegaron unos 20 millones de inmigrantes, en su mayor parte procedentes de Centroamérica y del conjunto de Latinoamérica, para sumar 44,7 millones en 2018. Algunas fuentes cifran el número total de inmigrantes legales e ilegales que Estados Unidos ha recibido cada año durante el último periodo en 1,8 millones, más de 600.000 de ellos ilegales.

El problema se ha agravado actualmente, transformándose en una crisis. Durante el año anterior a septiembre de 2021, fueron detenidos por las autoridades fronterizas norteamericanas 608.000 mexicanos, 309.000 hondureños, 279.000 guatemaltecos y 96.000 salvadoreños. Otros 367.000 migrantes centroamericanos fueron igualmente detenidos ³¹.

³⁰ MEISSNER, Doris *et al.* *La inmigración y el futuro de los Estados Unidos: un nuevo capítulo*. Migration Policy Institute, 2006.

³¹ BEAUREGARD, Luis Pablo. «La migración rompe todos los records en Estados Unidos en los primeros meses de la administración Biden», *El País*. 21 de octubre de 2021. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-10-20/la-migracion-rompe-todos-los-records-en-estados-unidos-en-los-primeros-meses-de-la-administracion-biden.html>

La emigración, ciertamente, genera no pocos beneficios para Estados Unidos —mejora la productividad y la competitividad y dinamiza la economía—, pero trae consigo también importantes dificultades. Resolverlas pasa por afrontar la emigración ilegal en origen, la integración social de estos colectivos, los efectos sobre la población autóctona, las cuestiones de seguridad, la criminalidad, la xenofobia... Gestionar una emigración a la escala existente es todo un reto económico, social y de seguridad.

La emigración ilegal incorpora además una problemática adicional. Los pequeños tráfico e infracciones, proclives a practicarse por grupos marginales en ambientes de pobreza e inequidad, pueden coadyuvar a la banalización del delito y al menosprecio de las leyes. La concurrencia de actividades lícitas e ilícitas es una escuela que permite romper barreras entre unas y otras. Además, existe un poderoso vínculo con el tráfico de drogas y personas y otros delitos, como la extorsión, pues estos se sirven de los mismos medios y vías de comunicación en el marco de un mercado negro «normalizado» y una atmósfera de impunidad (real o no). Un ejemplo en clave regional sería La Bestia, una red de ferrocarriles de mercancías que cubre Centroamérica y que, entre sus «mercancías», transporta también a emigrantes ilegales y droga hasta la misma frontera norteamericana bajo la «protección» de las maras.

El endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos durante la era Trump han sido muy contestado. Así, fórmulas como el Título 42 —una restricción sanitaria derivada de la pandemia de la COVID-19 en vigor hasta la fecha— han permitido impedir la entrada a 1,7 millones de migrantes en la frontera con México. Mientras tanto, organizaciones como Amnistía Internacional y Médicos Sin Fronteras denuncian la ruptura de 8000 familias como resultado de las prácticas abusivas y los tratos crueles.

Es necesaria otra aproximación. Resolver este problema precisa que se solucionen otros situados más allá de las fronteras de Estados Unidos, y que actúan como factores de impulso. Volvemos así a los problemas de desarrollo, la inequidad, el crimen organizado, la violencia..., que sacuden el conjunto de Centroamérica. Se trataría, a fin de cuentas, de facilitar el desarrollo integral del continente, y particularmente de Centroamérica. Las propuestas que se están haciendo desde la actual Administración norteamericana para favorecer el empleo y el desarrollo en la región a través de la inversión económica son un paso en la dirección correcta. La cuestión es que requieren de un esfuerzo continuado, porque no solo suponen un cambio económico sino también cultural.

Estamos ante un problema «intermístico» y este planteamiento añade aún más dificultades a la conceptualización de la seguridad. El reforzamiento de la frontera con Guatemala, emprendido por el presidente mexicano López Obrador como respuesta, se inscribe en esta lógica.

A la contra y como reflujo, América Latina obtiene unas importantes remesas, fundamentales para su desarrollo económico. Y hasta se dejan notar las influencias culturales, como sucede con los movimientos evangélicos en un aspecto, la religión, que es decisiva en el continente.

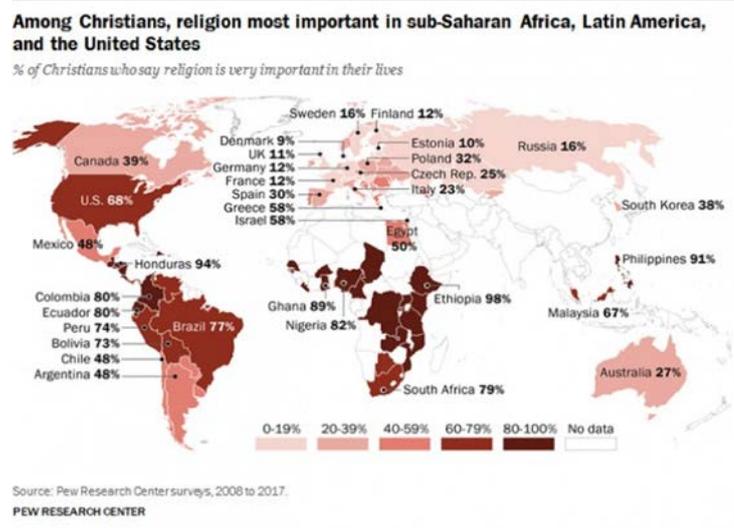


Figura 15: Importancia de la religión por países.

Fuente: Pew Research Center. www.pewresearch.org

Religious Affiliations of Latin Americans

	Catholic	Protestant	Unaffiliated	Other
Predominantly Catholic				
Paraguay	89%	7%	1%	2%
Mexico	81	9	7	4
Colombia	79	13	6	2
Ecuador	79	13	5	3
Bolivia	77	16	4	3
Peru	76	17	4	3
Venezuela	73	17	7	4
Argentina	71	15	11	3
Panama	70	19	7	4
Majority Catholic				
Chile	64	17	16	3
Costa Rica	62	25	9	4
Brazil	61	26	8	5
Dominican Rep.	57	23	18	2
Puerto Rico	56	33	8	2
U.S. Hispanics	55	22	18	5
Half Catholic				
El Salvador	50	36	12	3
Guatemala	50	41	6	3
Nicaragua	50	40	7	4
Less than half Catholic				
Honduras	46	41	10	2
Uruguay	42	15	37	6
Regional total*	69	19	8	4
<small>(adjusting for each country's population size)</small>				
QCURREL				
<small>*Regional total does not include U.S. Hispanics.</small>				
<small>Percentages may not add to 100 due to rounding.</small>				
PEW RESEARCH CENTER				

Figura 16: Afiliación religiosa en Latinoamérica.

Fuente: Pew Research Center. twitter.com/pewresearch/status/532885614635413505

Conclusiones

Latinoamérica encarna un espacio unido por la lengua, pero que, si se mira bien, se revela profundamente rico y diverso. Su presentación como la parte de un hemisferio dotada de naturaleza integral hace posible que Estados Unidos ejerza como potencia rectora en la zona. No obstante, el liderazgo estadounidense se ha debilitado en el contexto de la globalización y se limita a una acción de influencia, una actuación en la

práctica orientadora y componedora, más fuerte cuanto mayor es la proximidad territorial. Con todo y debido a razones geopolíticas, Latinoamérica sigue siendo un área de gran interés para Estados Unidos, y esto sin entrar en las importantes reservas de recursos naturales y energéticos de las que dispone.

Además, en las últimas dos décadas se han producido algunos cambios significativos, debidos fundamentalmente a los avances logrados tanto en la democratización de la región como en los procesos de integración regional y subregional, en los que también se ha progresado, aunque no tanto como se debiera. Estos últimos precisan hacerse más creíbles, al menos entre quienes los dirigen.

El intervencionismo norteamericano en la región perdurará en la memoria colectiva, lo que se traducirá en términos de desconfianza tanto por parte de la sociedad como de los Gobiernos latinoamericanos —cualquiera que sea su color político— y dificultará el desarrollo de una política hemisférica, es decir, relativa al conjunto del continente.

No obstante, por su problemática interna, Latinoamérica se sitúa en la semiperiferia estratégica: su voz, ahogada, queda ausente de las grandes cuestiones de las relaciones internacionales, y ello pese a ser una región rica en recursos.

En su relación con la región, Estados Unidos pretende garantizar la estabilidad de su entorno estratégico, así como sus intereses vitales, al margen del peso geopolítico de Latinoamérica para el sistema global. Las constantes y permanencias que se producen en la zona la señalan como un área básica para Estados Unidos³².

Tres son los principales problemas que se plantean a Estados Unidos: una pérdida de influencia económica en la región —que sigue a la pérdida de influencia política—, el crimen organizado y una emigración masiva. Los tres son problemas «intermésticos» y requerirán de un mayor compromiso norteamericano con la región. Las propuestas para promover el desarrollo económico en Latinoamérica que surgen de la actual Administración norteamericana suponen dar pasos en la dirección correcta, pero se necesitará un compromiso continuo y prolongado, capaz —por medio del ejemplo y de los resultados favorables en el progreso financiero y político de la región— de imponerse a las narrativas antioccidentales, tan convenientes tanto para los populismos

³² KERN, Soren. *Op. cit.*

oportunistas como para las potencias iliberales, que vienen a ahondar en las grietas de legitimidad de la democracia y el Estado de derecho.

Merece ser referido el ascenso de China en Latinoamérica. China no solo se ha transformado en el principal socio comercial de una decena de países, sino que también ha aumentado significativamente su inversión en distintos sectores estratégicos, como los recursos naturales, las infraestructuras y las telecomunicaciones. El aumento de la presencia china se da en un contexto de una mayor confrontación estratégica con Estados Unidos, que además se produce en su patio trasero, con lo que la rivalidad solo parece hacerse más profunda, al trasladarse a un área de especial simbolismo y sensibilidad para este último país.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos / Fernando Villena Sánchez**
Analista del IEEE / Diplomático del Reino de España